
Pastoral del Duelo
Hay Resurrección
Canciones para el proceso de duelo

FICHA TÉCNICA DEL CD:

HAY RESURECCIÓN

11 canciones para acompañar el proceso de duelo

CANTANTES:

Verónica Aguilera

Gabriela Camacho

Lizz Aguilera

Emanuel Méndez

José Luis Melgar

COMPOSITOR: José Luis Melgar (1-10)

Evelio Vaca (11)

ASESORAMIENTO:

Padre Mateo Bautista

TITULOS:

1. NO TE HE ABANDONADO

2. EL DUELO DE DIOS PADRE

3. TU VERDADERO HOGAR

4. HAS LLEGADO A CASA

5. VIVE, RÍE Y AMA SIN MEDIDA

6. ENTREGAR CON AMOR

7. POR LA PROPIA MUERTE

8. DEJA QUE DIOS CURE TU HERIDA

9. SÉ QUE ME PERDONAS

10. HAY RESURRECCIÓN

11. MI ALMA ENTREGARÉ

1.

NO TE HE ABANDONADO

(Para la viudez)

Crees que sin mí no puedes continuar,
que todo llegó al final,
que ya no hay razón de estar.
Piensas que la soledad te envolverá
y al no oír más mi voz el silencio te da terror.

No es un abandono, no te he dejado solo,
abre tus ojos y mira a tu alrededor.
Te dejo en los brazos más fuertes del mundo:
los hijos que amamos y que cobijamos juntos.
Te dejo arropado, por nuestros seres queridos.
No soltarán tu mano, cuando te vean herido.
No te he abandonado, no pienses eso, por favor.
Dios Padre está a tu lado y conoce tu dolor.

Sé que hay pensamientos que te quieren aislar.
No quieres socializar, con nadie quieres hablar.
Piensas que ninguno es capaz de comprender,
y al no oír más mi voz el silencio te da terror.

No es un abandono, no te he dejado solo,
abre tus ojos y mira a tu alrededor.
Te dejo en los brazos más fuertes del mundo:
los hijos que amamos y que cobijamos juntos.
Te dejo arropado, por nuestros seres queridos.
No soltarán tu mano, cuando te vean herido.
No te he abandonado, no pienses eso, por favor.
Dios Padre está a tu lado y conoce tu dolor.

No creas que, sin mí, no podrás continuar.

2.
EL DUELO DE DIOS PADRE

Si realmente eres bueno, ¿dónde estás?
Si realmente tú me amas, ¿dónde estás?
¿Por qué has permitido que esto me suceda a mí?
Acaso tú no eres mi Padre, ¿dónde estás?

¿Por qué tuve que pasar este dolor?
Tú no sabes cuanto duele el corazón.
No sabes qué es la muerte, no conoces el dolor.
Para ti todo es más fácil, eres Dios.

Tú no sabes cómo sufro este adiós.
Tú no entiendes el vacío que dejó.
Es más fácil para ti, porque eres Dios.
No eres frágil, ni sensible como yo.

¿Por qué piensas que no entiendo tu dolor?
Lo que sientes también lo he vivido yo.
A mi Hijo lo mataron, sin motivo ni razón.
Lo clavaron a una cruz, sin compasión.

Cada clavo que su mano traspasó
su dolor estremeció mi corazón.
Soporté por varias horas ver mi hijo agonizar.
¿Con qué derecho me vienes a reclamar?

Estoy contigo, aunque pienses que no estoy.
Cada abrazo que te dieron, he sido yo.
Cada lágrima, que de tus ojos brotó,
yo la recibí. ¡Hija, te amo, aquí estoy! (bis)

3.
TU VERDADERO HOGAR

Recuerda que estamos de paso
y que en el Cielo está nuestro lugar.
Recuerda que la muerte es la vida
y aquel que cree jamás morirá.

Tu verdadero hogar
está en la presencia de Dios.
No hay tiempo, ni dolor.
El amor triunfa sobre el temor.
No hay sombras que asusten.
La gloria de Dios te envuelve al llegar.

Recuerda que el dolor no es eterno,
que hay un paraíso de amor celestial.
En ese remanso descansa tu angustia.
El abrazo del Padre no se hace esperar.

Tu verdadero hogar
está en la presencia de Dios.
No hay tiempo, ni dolor.
El amor triunfa sobre el temor.
No hay sombras que asusten.
La gloria de Dios te envuelve al llegar.

Recuerda que estamos de paso
y que en el Cielo está nuestro lugar.
Recuerda que la muerte es la vida
y aquel que cree jamás morirá.

Tu verdadero hogar
está en la presencia de Dios.
No hay tiempo, ni dolor.
El amor triunfa sobre el temor.
No hay sombras que asusten.
La gloria de Dios te envuelve al llegar.

Recuerda que el dolor no es eterno,
que hay un paraíso de amor celestial.
En ese remanso descansa tu angustia.
El abrazo del Padre no se hace esperar.

Tu verdadero hogar… (Bis)

4.

HAS LLEGADO A CASA

(En la muerte de un amigo)

Para cuando te encuentres con Él,
dile que yo también quiero ir,
que me ayude a ser como Él,
que me enseñe a vivir y a morir.

Para cuando te encuentres con Él,
dile que no me abandone jamás.
Y que, cuando ya no pueda más,
Él sea mi fuerza y mi paz.

Dile que le entrego lo más preciado
en sus brazos, a mi ser amado.
Sé que con Él estarás mejor.
No temas, camina sin miedo y pasa.
Ya no hay dolor, ni sufrimiento.
Serás feliz por siempre, al fin.
Has llegado a casa.

Para cuando te encuentres con Él,
dile que no me invada el dolor,
que no me haga su presa el rencor,
que me ayude a ser mejor.

Para cuando te encuentres con Él,
dile que no me abandone jamás.
Y que, cuando ya no pueda más,
Él sea mi fuerza y mi paz.

Dile que le entrego lo más preciado
en sus brazos, a mi ser amado.
Sé que con Él estarás mejor.
No temas, camina sin miedo y pasa.
Ya no hay dolor, ni sufrimiento.
Serás feliz por siempre, al fin.
Has llegado a casa.

5.

VIVE Y AMA SIN MEDIDA

Vive, ríe y ama sin medida.
Haz que valga la pena tu vida.
No te rindas, por favor.
Si allí afuera, aún brilla el sol.
Sólo vive, ríe y ama sin medida.

Si mi ausencia quema, ama sin medida.
No pierdas el tiempo en lo que te atemoriza.
El amor siempre es eterno.
Es calor en el invierno.
Sólo vive, ríe y ama sin medida.

La medida del amor
es amar sin medida,
entregarse a la vida.
Ama sin escatimar,
vive sin dificultad.
Si eres feliz, honras mi vida.

Vive, ríe y ama sin medida.
Haz que valga la pena tu vida.
No te rindas, por favor.
Si allí afuera, aún brilla el sol.
Sólo vive, ríe y ama sin medida.

Si hay tristeza, ríe y ama sin medida.
No cierres los ojos sólo viendo un vacío.
Aún tienes mucho para dar.
Aquel amor que compartimos
le hará bien a alguien.
Vive, ríe y ama sin medida.

La medida del amor
es amar sin medida,
entregarse a la vida.
Ama sin escatimar,
vive sin dificultad.
Si eres feliz, honras mi vida.

Vive, ríe y ama sin medida.
Haz que valga la pena tu vida.

No te rindas, por favor.
Si allí afuera, aún brilla el sol.
Sólo vive, ríe y ama sin medida.

Por lo que vivimos, ama sin medida,
que nuestros recuerdos sean tu fortaleza.
No dejes que se marchite
todo lo bueno que en ti existe.
Sólo vive, ríe, y ama sin medida.

La medida del amor
es amar sin medida,
entregarse a la vida.
Ama sin escatimar,
vive sin dificultad.
Si eres feliz, honras mi vida.

Vive, ríe y ama sin medida
Haz que valga la pena tu vida

6.

ENTREGAR CON AMOR

(En la muerte del hijo)

Dices que desaparecerá el vacío,
si entrego con amor. ¿Cuál es la razón?
¿Acaso no lo entiendes?
La vida se acabó, cuando mi hijo murió.

¿Cómo obtengo las ganas de seguir viviendo?
Vivir sin su sonrisa, despertar sin su mirada.
Mi vida ya no es nada, si no está conmigo.
Dime cómo hacer, que yo no lo consigo.

Enséñame cómo se entrega a un hijo.
Así como Tú hiciste, Señor.
Quiero lo mismo. Entregarlo en tus manos
y que este vacío tu amor vaya sanando (bis).

Quisiera que esto sólo hubiera sido un sueño,
pero, al despertar, todo sigue igual.
Tú eres mi refugio.
Descansaré en Ti, pues no hay mejor lugar.

Dame fuerzas y ganas de seguir viviendo.
Te entrego su sonrisa, te entrego su mirada.
Mi vida te la entrego, sí, Tú estás conmigo.
Me aferro a tu promesa, que mi hijo está contigo, pero…

Enséñame cómo se entrega a un hijo.
Así como Tú hiciste, Señor.
Quiero lo mismo. Entregarlo en tus manos
y que este vacío tu amor vaya sanando (bis).

7.
POR LA PROPIA MUERTE

Deja que me acueste en tu regazo.
Quiero abandonarme sólo en Ti.
Quiero que este encuentro sea sublime
y que nada me detenga,
pues sé que Tú vienes por mí.

Tomaré tu mano sin temores.
No hay oscuridad, cuando estás Tú.
Esto lo esperé desde hace tiempo.
Quiero entrar al aposento
que preparaste para mí.

Gloria, gloria, aleluya.
Los ángeles no paran de cantar.
No hay dolor, no hay temor,
no hay desolación.
He regresado a casa.
Tu rostro radiante me espera (bis).

Deja que me acueste en tu regazo.
Quiero abandonarme sólo en Ti.
Quiero que este encuentro sea sublime
y que nada me detenga,
pues sé que Tú vienes por mí.

Tomaré tu mano sin temores.
No hay oscuridad, cuando estas Tú.
Esto lo esperé desde hace tiempo.
Quiero entrar al aposento
que preparaste para mí.

Gloria, gloria, aleluya.
Los ángeles no paran de cantar.
No hay dolor, no hay temor,
no hay desolación.
He regresado a casa.
Tu rostro radiante me espera (bis).

8.

DEJA QUE DIOS CURE TU HERIDA

Deja que Dios cure tu herida.
Deja que Él te abrace en tu dolor.
Deja que te sane, no lo impidas.
No te cierres, eso es un error.

Ábrele las puertas de tu corazón.
Déjate amar, que te envuelva en su amor.
Déjale tocar la herida y verás
que no es el final (bis).

Es bueno aceptar que hay heridas
que parece nunca sanarán.
Quizás sufrir así no merecías.
No te abandones, esto pasará.

Ábrele las puertas de tu corazón.
Déjate amar, que te envuelva en su amor.
Déjale tocar la herida y verás
que no es el final (bis).

9.

SÉ QUE ME PERDONAS

(Siento culpa)

Sé que me perdonas,
pero, ¿cómo hacer para aceptarlo yo?
La culpa me atormenta.
Mis errores me acompañan.
En mis ojos hay vergüenza
y no tolero ni mirarme a un espejo,
pues el tiempo se esfumó.

Me hace falta su presencia,
pues dejé escapar lo días y no volverán jamás.
Me faltó decir te quiero, me faltó darle los besos.
Mi rutina egoísta no dejó decirle
todo lo que había en el corazón.

Siento culpa de no haber estado,
de no haberlo amado como merecía.
Yo sé que fallé,
pero estoy aquí, Señor, a tus pies (bis).
Perdóname.

Dejaré mis cargas y mis limitaciones.
Hoy me abrazo a tu perdón,
y que tu misericordia sea siempre mi consuelo.
En tus ojos me reflejo y ya no quiero
torturarme con la culpa,
sí en la cruz tengo el perdón.

Esa culpa de no haber estado,
de no haberlo amado
como merecía,
al saber que fallé,
lo dejo aquí, Señor, a tus pies (bis).
Perdóname

10.
HAY RESURRECCIÓN

Estamos aquí,
deja que fluyan tus lágrimas,
si hasta Jesús lloró por amor.
No te guardes el dolor.

Siente nuestro abrazo,
es Dios Padre que te abraza,
y al oído te susurra con amor:
"No temas, hay resurrección".

Hay resurrección en Cristo Jesús.
Vida eterna en plenitud.
Lo dijo Jesús: "Hay resurrección".
Y Él fue a prepararnos una habitación (bis).

Lágrimas caen,
porque ha emprendido viaje,
pero lleva repleto el equipaje.
¡Bellos momentos compartidos!

Queda el tesoro de todo el tiempo vivido,
de las sonrisas y penas que sembramos
al caminar con fe a lo largo del camino.
Ahí me esperas Tú.

Hay resurrección en Cristo Jesús.
Vida eterna en plenitud.
Lo dijo Jesús: "Hay resurrección".
Y Él fue a prepararnos una habitación (bis).

11.
MI ALMA ENTREGARÉ

Cuando el río de mi vida llegue a su final
y mis ojos se cierren a esta vida terrenal,
cuando todo, todo esté listo para mí,
y llegue la hora, el momento de morir:

Mi alma entregaré,
mi alma entregaré.
A mi Dios yo le diré
que lo amo,
y sólo quiero estar con Él.

Mi alma entregaré,
a sus brazos llegaré,
por siempre lo amaré,
Él es mi Dios, mi Rey, mi todo,
el que siempre ha sido fiel (bis),
el que siempre ha sido fiel.